



INFIERNO

OPINIONES
DE MAC ARRA

EL CRUIR DE DIENTES

—Jodá, tú, me recuerdo, cuando yo era chico, que le temía al isfierno má que a una vara verde, tú, porque te contaban que había unas fogarronas ayí de mushísimo cuidao y en cuanto hasía un pecao, o sá, que le dabas mayormente gusto al cuerpo, venían los demoniosoye, con unos tendore asín de grandes, masomeno como el que tiene Nosturno, el shico de la plasa de el Palas, y te lo jincaba, los hihospita, en toa la casha sandunguera, tú ya mentientes. Y mi tía Adorfina, que era hermana de mi agüela Tiodora, me creo, era la que me metía er miedo ner cuerpo porqueeya se lo sabía todo los tormento del ifierno, lo cuar que uno de los más mayore era el crugi e dientes, que a lo visto es como cuando si ahora te da dentera, un suponer, de comete un limón o así, pero musho má desagerao.

Ya cuando me fui haciendo mayorcito, osá, pues, aversimientiende, me hise menos caguetyia y demás que, osá, empesé a vé que losinfierno, pues sí, no digo que no, pero resurta, un por ejemplo, son mu difisile desistí, lo primero er local. ¿Vasameté asín los miyone de armas condenada encuarquier sitio? Si se dedica a ifierno el astadio Bernabé, por musho que apretuje a la gente, te puen cabé sientio y pico mir. Pueshombre, tú me dirasamí dende qu'er mundo es mundo toa la gente que ha diñao, o sá, que ha pligao, que son miyone y lo miyone que se tién que mori todavida, ¿ande los mete? Eso desa

parte, luego la calefasió, que es no cuarquier cosa. Si pones fuer, malo, que lo polusa to el environé del cuerpo, con losumo y la miasma. Si hase lumbre leña, otra que tar baila. Aluego er gá, en cuanto haya un escape con toda la condensasió reunida, te los cargatodo los condenado y no veasel cabreo de los diablos, cuando no tenga a quién hasé la puñeta. Si pone carbón, aparte losumo, los minero, que siempre están de huelga, y te farta carbón y tesapaga la lumbre y el isfierno hasé leshe y tós resfriao, mayormente los demonios, que deben ser una veía 'e frioleros... Totar, que yo no veía que aqueyo estuviera mushísimo claro.

Y dimpués, me fui hasiendo más mayó y me yevaron, un día domingo que nosandábamos emborrashando, a la cueva er Sársano, que iban los seistensialista a pintar letrerosen la parede, y ví uno que desía «El isfierno, masho, son los otro». Y dihe yo: «Puesentonse, ahí me las sacudan toda». La cosa era un poco rara, pero resurta que el letrero lo había escrito un seistensialista con musha fama que le yaman Sastre que, como es fransé, sabe musho, disen, de, o sá, losifierno y las perdisiones. Y me parece a mí que dempués de lo que pasamo aquí en er Metro y las polusione y lo que tienes c'apencá por la vida, masho, si en lo arto de tó, ensima, te van a dar el tueste unos tfoos feo con una cuerna y un rabo y una leshe de hormiga, pues que no está bién pensao ni mushísimo meno. Así que a mí que no m'asperen en el ifierno, que no pienso asomá la gaita ni de coña... ¡Nos ha matao!



ATILES

VERNO, S. A.

onistas)

referencias.

GALERIAS PEDRO BOTERO E HIJOS (Objetos de «souvenir» y regalo)

Llamas olímpicas. Llamas para uso doméstico e industrial. Incendios para bodas, bautizos y comuniones. Ardores de estómago. Fuegos uterino y moderados (según encargo). Fogatas de San Juan y turísticas en general.

Servimos al extranjero.

DESCONFIE DE LOS CREMATORIOS MUNICIPALES

¡Llevamos muchos más siglos en la brecha!

Últimos cursillos de perfeccionamiento: Treblinka y Dachau.

¡No lo dude! Pregunte a quien tenga un «ETERNITCREM».

SU UNIVERSIDAD SERA UN INFIERNO

Con nuestros servicios de pacificación sistemática. Aceptamos encargos a partir de tres estudiantes reunidos.

Coches lanzafuego. Tiradores de bolas incandescentes. Quemadores de panfletos a distancia. «INMOVILIT FIRE». ¡Consúltenos sin compromiso!



«WEEK-END» EN EL INFIERNO

EL INFIERNO, 13 (De nuestro enviado especial, JIMMY CORSO).—Escribo desde el Infierno, y, la verdad, no se está tan mal como dicen. Es más, estoy pasando un fin de semana inolvidable. Hace muy buena temperatura y la gente que hay por aquí es la mar de golfa y divertida. Y uno se encuentra con las personas más inesperadas: ex ministros, castas doncellas, honrados padres de familia, banqueros, héroes nacionales y extranjeros, inspectores de Hacienda, condesas, niños de primera comunión... y, por supuesto, con carteristas, bolleras, mucho intelectual y algún que otro tesoroero. Pero, eso sí, todos ellos muertos. Muertos y coleando. Ya digo, el aspecto general es atezante. Uno quisiera quedarse allí a mentir, a robar, a hacerle la puñeta al prójimo, a reírse sin parar. Porque el Infierno es como la vida real, pero sin careta. A ver si me explico. Allí cada cual hace lo que cree que está peor, pero a diferencia de lo que sucede en este mundo, allí se hace con mucha originalidad y sin tapujos. La gente parece más sana dentro de lo que cabe. Allí nadie te exige certificados,

ni pólizas, ni vacunas, ni promesas de matrimonio. Insisto que en el Infierno lo que cuenta más es la naturalidad. Hay poco cuento, todo el mundo te descuenta letras, te ayuda a cruzar la calle, no se rie de los ciegos, no le quita el pan al pobre de turno ni deja embarazada a la joven de moda. Se puede ir desnudo o vestido de la manera más extravagante. No hay problema para encontrar piso y la circulación es apasionantemente civilizada, las mujeres bellas y los hombres sin deformaciones sexuales. Todo el mundo lo pasa a pedir de boca y nunca te encuentras con ese tipo de amargado que se pasa el día pensando en lo que nos espera después, si la eternidad o la nada. Allí como aquí, todos van a lo suyo, pero dando la cara y enseñando sus más bajas pasiones, sin necesidad de notoriedad, de salir en los periódicos o en una mesa redonda de televisión. Además, ingresar en el Infierno está tirado. Basta con ser ateo o, si se es creyente, basta con tener un buen pecado mortal a mano. Háganme caso. Pasen sus próximas vacaciones en el Infierno. La gente es la mar de maja y el Diabolo un cachondo que se las sabe todas. Ya digo, he pasado un fin de semana inolvidable. Todo lo que se diga es poco.